



LA ENTREVISTA FINAL



RACHEL CUSK. Canadá, 1967. Escritora. En 2009 su matrimonio se desintegró. En 'Despojos' (Libros del Asteroide) cuenta cómo sobrevivió a la separación y el universo de miedos, fortalezas, vacío y libertad que se abrió tras la separación.

«El matrimonio sigue teniendo algo de cuento de hadas»

LETICIA BLANCO

Pregunta.— «Creo que una feminista no debería casarse ni tener una cuenta conjunta o una casa escriturada a nombre de los dos», escribe en *Despojos*.

Respuesta.— Sí, porque seguimos viviendo enredados en estructuras materiales y sociales que ponen en riesgo la igualdad. ¿Cómo puede una mujer tener un hijo sin desarrollar alguna forma de dependencia? Esa es la verdadera cuestión y creo que el feminismo todavía no ha sido capaz de dar una respuesta clara.

P.— En sus memorias explica que su marido se quedó en casa cuidando de las niñas durante años y que ese modelo tampoco funcionó. ¿Es la conciliación un problema irresoluble?

R.— El hecho de que a mí no me funcionase no significa que sea una verdad universal, es algo subjetivo y personal, aunque creo que lo que me sucedió no es infrecuente. Debería ser posible para los hombres el quedarse en casa criando a los niños. De hecho, creo que eso es

lo que muchos quieren hacer, y dejar a las mujeres que experimenten con nuevas formas de poder. Durante mucho tiempo se les ha negado a ambos esa oportunidad.

P.— «Un hombre feminista es un poco como un vegetariano: lo que defiende es el principio humanitario, supongo», asegura.

R.— Mis hijas suelen decir que un hombre solo puede considerarse feminista cuando admite que ningún hombre puede considerarse realmente un feminista, lo cual me parece una buena manera de resumir la idea.

P.— Hace dos décadas escribió un libro sobre la maternidad que tuvo una reacción muy encendida y cruel. Un crítico llegó a decir que la raza humana se extinguiría si todo el mundo lo leía, ¿cómo sobrevivió a aquello?

R.— Hay que sobrevivir a un montón de cosas cuando eres madre: al reto que le plantea a tu identidad, a la presión para conformarte, a la tentación de falsificar tus emociones y sobre todo, a la vergüenza que se nos hace sentir a las mujeres por querer salvaguardar un yo propio en vez de subsumirnos en la existencia de un bebé. Así que cuando leí todas esas críticas tuve la sensación de que provenían de lo mal y equivocada que está la cultura maternal, más que de un escrutinio literario de lo que había escrito. Tenía dos niñas a las que cuidar, así que claro que sobreviví.

P.— En el libro confiesa que tener un hijo fue como despertarse un día y darse cuenta de que sabía hablar ruso, un extraño don que no



SIMON SCAMELL-KATZ

sabía explicar de dónde salía. ¿Escribir sobre ello fue una manera de racionalizarlo?

R.— No tuve ningún tipo de cercanía con mi madre, jamás me sentí querida, así que cuando me tocó ser madre volqué todo mi ser, incluido mi intelecto, en esa experiencia nueva. Fue como llenar los huecos de mi pasado. Además, desde el principio sentí que realmente quería a mi bebé, que la respetaba como persona. Siempre me ha parecido que la gente que más presume de querer mucho a sus hijos es la que en realidad no siente por ellos ningún respeto.

P.— ¿Por qué hay gente que se casa una y otra vez y gente que no lo hace nunca?

R.— Hay razones prácticas. Y hay algo de derroche de energía en toda esa gente que no está casada e insiste en mantener la ilusión de

libertad cuando, de hecho, daría igual que lo estuvieran. Aquellos que no viven en el compromiso de una pareja o no son padres son quizá los únicos que entienden genuinamente en qué consiste el matrimonio. Casarse es algo que haces porque asumes que lo vas a hacer. O porque puedes.

LA ÚLTIMA PREGUNTA LA IDEA DE MATRIMONIO HA CAMBIADO MUCHO, ¿QUÉ LE PARECE HOY? Sigue sorprendiéndome y preocupándome un poco que el matrimonio siga siendo visto como moneda de cambio para las mujeres de la edad de mis hijas. Todavía tiene ese aura de cuento de hadas. Ser elegida: ¿es eso lo que las mujeres quieren todavía?



¡RE-ACCIÓN!

ACTUALIDAD ECONÓMICA
Todos los DOMINGOS con El Mundo

Este domingo 7 con
EL MUNDO